

JOAQUÍN PALADINO: “SÓLO LA GESTIÓN EFICIENTE PUEDE ACHICAR LA BRECHA ENTRE RECURSOS Y NECESIDADES”

El gerente general de Osprera explicó en esta entrevista las características de esa obra social, una de las más grandes del país y los desafíos que plantea el futuro; además, destacó el aporte de la maestría en Economía y Gestión de la Salud de ISALUD

Joaquín Paladino es contador egresado de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP). Empezó a trabajar en la Obra Social de los Peones Rurales y Estibadores (Osprera) como analista contable en 2002. Entre 2003 y 2005 cursó la Maestría en Economía y Gestión de la Salud de la Universidad ISALUD. En forma paralela, participó en el Ministerio de Salud, codo a codo con Catalina de la Puente y Sonia Tarragona, en el ámbito de investigación. Actualmente, y desde 2018, se desempeña como gerente general de Osprera. “No sólo administramos fondos de terceros, sino que tenemos en nuestras manos la salud de las personas. Eso conlleva una responsabilidad mucho mayor que cualquier otro gerente”, explica.

–¿Cuál es la situación actual de la obra social?

–Justamente ahora estamos en un proceso de reconversión importante. Osprera es una de las obras sociales más grandes del país, estamos entre las cinco primeras. Y por supuesto que no estamos exentos

del contexto económico, sociocultural, ni de lo compleja que es actualmente la realidad.

–¿Qué cosas están cambiando?

–Hace dos años cambió la conducción, lo que representó un cambio trascendental. Quien hoy está al frente es Román Ayala, secretario general de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (Uatre). Desde el momento uno, nos planteó a todos los técnicos que había que prepararse para una realidad cada vez más cambiante. Sigue creciendo la brecha entre los recursos disponibles y las necesidades, y eso solamente se puede achicar con una gestión más eficiente. Estamos trabajando en eso, haciendo un plan estratégico para los próximos cinco años, considerando muchas variables: la posibilidad o no de un cambio de gobierno, con costos que van por ascensor y recursos que van por escalera.

–¿En qué área hacen más hincapié?

–Más que nada en lo que son los planes de prevención, que creemos

que es la puerta de entrada de los trabajadores. Nosotros no tenemos una población fija en las zonas urbanas: un 40% o 50% de nuestros trabajadores de mano de obra intensiva van migrando por las cosechas por distintos momentos del año. Eso hace que haya que tener redes disponibles para atender demandas espontáneas de diferente cantidad de volumen en las distintas provincias.

–¿Qué cantidad de afiliados tienen?

–Tenemos, en promedio, un millón de beneficiarios. Lo que pasa es que tenemos, quizás, 60.000 personas en agosto-septiembre-octubre en Tucumán, y ese número baja en enero a 29.000 porque se trasladaron a Río Negro o Santiago del Estero.

–¿De qué manera se financian?

–Nuestro grueso es por aportes y contribuciones de los trabajadores. Después tenemos los subsidios que vienen por la Superintendencia de Servicios de Salud, que en realidad



“En otras obras sociales, los beneficiarios se concentran en las urbes, y nosotros por ahí tenemos veinte o treinta afiliados en un pueblo de 3000 personas. Lo que estamos haciendo con esta reconversión que te contaba hoy, es implementar mucha tecnología para encontrar la manera de acercarles los servicios al trabajador, a sus mujeres y sus hijos”

gremio tiene una secretaría específica de la mujer. Tenemos una red de colaboradoras en todo el país, conformado por 250 líderes territoriales, que a su vez tienen tres mil facilitadoras que llevan a cabo las acciones con todas las familias. Además, tenemos programas de alfabetización y capacitación para los trabajadores del campo, también en su mayoría con capacitadoras mujeres. Esta red, que se llama Par, la tenemos en marcha desde el año 2000. Y han pasado casi 100.000 trabajadores por ella.

–¿Y a nivel legal se avanzó con este tema?

–Hay varios proyectos que se fueron presentando por medio de las acciones gremiales. Nosotros tenemos a Pablo Ansaloni, del consejo directivo, como diputado nacional, y es uno de los principales impulsores de este tipo de medidas. Pero como todo lo que son leyes, tienen que salir por acuerdo del Parlamento, y sabemos que es un proceso lento.

–Hace un tiempo debieron afrontar conflictos con el círculo médico por falta de pagos ¿Cuál es la situación hoy?

–Eventualmente, todo tiene una solución. Como hoy está la econo-

proviene de nuestros propios fondos. La recaudación de las 287 obras sociales que hay en el sistema van directamente al fondo de superintendencia, y ahí se distribuyen, parte va para subsidios y parte para el fondo solidario.

–¿Se incrementó en estos últimos cuatro años el número de trabajadores rurales que se sumaron al mercado formal de empleo?

–En estos últimos cuatro años hubo un trabajo muy importante del gremio respecto al blanqueo. Por las condiciones mismas del peón rural, es una cuestión que siempre nos ha preocupado. Y lo cierto es que sí, se ha incorporado mucha gente, les hemos dado condiciones más dignas de trabajo. Con el mismo objetivo es que estamos trabajando en una importante introducción de la tecnología en el trabajo agrario, para que los trabajadores rurales puedan ser protagonistas del cambio, y no meros espectadores.

–¿Cómo los encuentra parados esta crisis?

–Como te decía, esta es una obra social muy particular. Casi todo el colectivo de los trabajadores rurales está representado por nosotros. Tenemos entonces dos problemas. El primero es la atomización del beneficiario. En otras obras sociales, los beneficiarios se concentran en las urbes, y nosotros por ahí tenemos veinte o treinta afiliados en un pueblo de 3000 personas. Lo que estamos haciendo con esta reconversión que te contaba hoy, es implementar mucha tecnología para encontrar la manera de acercarles los servicios al trabajador, a sus mujeres y sus hijos.

–¿Cuál es la mirada del sector respecto al rol de la mujer en el campo?

–Cumple un rol fundamental. De hecho, por la particularidad del hombre de campo, el núcleo de la familia está representado por la mujer, porque el hombre no tiene un horario de trabajo de oficina. El

mía, es probable que haya retrasos en algún pago, y justamente la idea es que eso no ocurra. Sabemos que la situación es difícil, las cadenas de pago en el país están bastante resentidas. Y nuestra obra social está inmersa en un conjunto de otras tantas, que están en situación crítica.

Por otro lado, tenemos que hablar de que cada vez más hay innovaciones en medicamentos y tecnología de salud, que no vienen acompañadas del financiamiento correspondiente. Como obras sociales tenemos un presupuesto fijo para prestaciones, pero el perfil de consumo de cada beneficiario (que determina cuántos insumos consume), es cambiante. Si nosotros tuviéramos eso como algo fijo, podríamos asignar los recursos y distribuirlos equitativamente. Pero el problema es que cada día ingresan tantas nuevas tecnologías y nuevos medicamentos, que es imposible de prever. Hace poco entró el Spinraza, y las obras sociales estamos obligadas a darlo. A los diez minutos que entró, teníamos un recurso de amparo con un paciente para poder darlo. Cada uno nos cuesta varios millones de pesos para un solo beneficiario. Y al volcar fondos a ese tipo de coberturas, hay que recortar de otro lado.

–¿Cuál creés que sería una posible solución?

–Primero, una agencia de evaluación tecnológica fuerte, para que sus decisiones sean oídas por la parte Judicial, y que actúen como marco de referencia. Rubén Torres es uno de los grandes defensores de este tema. Sin esa evaluación de costo-utilidad de los nuevos productos que vienen, el sistema de salud se vuelve inviable. Los medicamentos



“Estamos trabajando en una importante introducción de la tecnología en el trabajo agrario, para que los trabajadores rurales puedan ser protagonistas del cambio, y no meros espectadores”

están atados a la evolución del tipo de cambio, y los ingresos no.

–¿Cuál es el mayor desafío que ven por delante?

–Hay dos o tres cuestiones importantes. La primera es la sustentabilidad del sistema de salud en Argentina. Somos una obra social muy grande, con grandes problemas económicos, que tienen dos partes que sufren de igual manera: el beneficiario y el prestador de salud. Este achicamiento de la parte privada de profesionales, lleva a un enfrentamiento que no tiene razón de ser como tal. Por un lado, los médicos tienen todo su derecho a reclamar mejores aranceles, y los financiadores tenemos que administrar los recursos que tenemos. Nos terminamos enfrentando cuando tenemos el mismo objetivo. El segundo problema más importante es sin dudas la aplicación de la tecnología para dar mejores servicios.

–¿Por qué elegiste ISALUD para hacer tu maestría?

–En aquel momento evalué varias alternativas, pero lo que me llevó a tomar la decisión fue la evaluación que hice de los docentes del programa. Creo que cuando uno accede a un nivel de maestría o de posgrado, lo que busca va más allá de la capacitación y tiene que ver con la transmisión de experiencia. Los docentes que estaban en ISALUD eran los que tenían la mayor trayectoria de la cual uno podía nutrirse. Ellos convivían todos los días con el éxito, el fracaso, la transformación y compartían sus técnicas para poder neutralizar, leer el mercado y tomar decisiones.

–¿Qué reflexión nos podés hacer sobre tu paso por las aulas de la universidad y qué aspectos te sirvieron como herramientas para la gestión?

–Las claves están más allá de lo que nos dicen los libros. Creo que la mayor herramienta que me llevo de ISALUD es la forma de pensar los problemas. En este sector, las decisiones y las consecuencias son multidimensionales. Ese enfoque tan completo que daban los docentes es lo que a uno le permite tener más variables a la hora de decidir. Ninguna acción te asegura el 100% del resultado. Pero tener estas herramientas hace que la brecha entre lo deseado y el resultado final sea menor.

–¿Seguís en contacto hoy con algunos de ellos?

–Sí. Con Arturo Schweiger, que fue mi director de maestría. Realmente le debo mucho, por su insistencia y acompañamiento para la tesis. También con Sonia Tarragona. Ha quedado un grupo muy bueno tanto de alumnos como de docentes. 